

Cristina Morales publica 'Terroristas modernos', novela ambientada durante las conspiraciones contra Fernando VII

Bomba en la librería

XAVI AYÉN
Barcelona

Cuando a Cristina Morales (Granada, 1985) dejen un día de darle becas y emigre con su maleta llena de libros a Argentina o a cualquier otro sitio, los barceloneses lloraremos y nos lamentaremos de haber perdido a una de las voces más originales e impacantes de la literatura actual. De momento, mientras esté con nosotros, miramos hacia otro lado, pero cada vez nos cuesta más ignorarla. Esta vecina de Sants se dio a conocer con los cuentos de *La merienda de las niñas* (2008) y luego con las novelas *Los combatientes* (2012) –sobre jóvenes que ponen en cuestión lo establecido “mientras follan, leen y trabajan en precario”– y *Malas palabras* (2015), donde esta autora punk y feminista imagina cómo hubiera sido el diario personal de la inconformista Teresa de Jesús.

Ayer, Morales presentó *Terroristas modernos* (Candaya), novela fruto de la beca Han Nefkens, y que a primera vista parecería no tener nada que ver con las anteriores, pues está ambientada hace exactamente doscientos años, en el Madrid conspiratorio de 1816. “Hubo un montón de pronunciamientos y uno de ellos fue la llamada *conspiración del triángulo*”, comenta la autora. “No estuvo llevada por la soldadesca, co-

mo muchas otras, sino que era un golpe más fino, con cabecillas ilustrados”.

¿Quiénes son esos *terroristas* del título? Lo curioso es que “en el tránsito del siglo XVIII al XIX, cuando nace la palabra *terrorista*, se usa para referirse al terror que practica el propio Estado, en ori-

gen la Convención de Robespierre. Así, etimológica e históricamente, el primer terrorista es el Estado, aunque hoy hayamos casi olvidado esa acepción. El terrorismo no viene de los antisistema, sino del sistema mismo”. No sólo se inventó la palabra *terrorista* en aquellos tiempos, sino otras tan útiles como *guerrilla* o *camarilla*, exportadas desde España a todo el mundo.

Ambientada en una sola semana de 1816, una tercera parte de la obra sucede durante una dionisiaca fiesta y hay tres personajes principales –“con fantasías triangulares”–, que son dos militares degradados, el capitán Vicente Plaza y el teniente Diego Lasso, y Catalina Castillejos, conductora de la historia y que se encuentra de paso por Madrid. El lector descubrirá, entre otras cosas, el tamaño de los atributos de Fernando VII y se paseará por una época que no es cualquiera, sino “el nacimiento del Estado liberal burgués del XIX, donde todavía vivimos”. De ahí que haya notables paralelismos con el presente –no sólo con el yihadismo– que la hacen reacia a hablar de *novela histórica*:

“Prefiero ‘ambientada en el siglo XIX’ porque en realidad habla de hoy”.

¿Seguro que no se parece a sus obras anteriores? “Yo creo que todos mis libros son un cuestionamiento de la autoridad, con personajes que se confrontan al poder, y este también”.



Cristina Morales, ayer, en Barcelona

“Cuando nace la palabra ‘terrorista’, se usa para referirse al terror que practica el propio Estado”

Edamame y compromiso

EL MIRADOR

Francesc Bombí-Vilaseca



¿Qué hace falta para que Ada Parellada cocine una cena oriental? Edamame, gyoza de pollo y shiitake, atún a la japonesa con cacahuetes picantes y mousse de té matcha. Con cubiertos, eso sí. La excusa ha sido la última novela de Flavia Company, *Haru* (Catedral), un cambio de registro en su obra, ambientada en un Oriente indeterminado en que envían a Haru, una niña de quince años, a una escuela de tiro con arco después de morir su madre. El martes se inauguraron así las *Lecturas comestibles*, unas cenas literarias en el Semproniana (el último martes de cada mes) en que lectores y autores comparten mesa y libro bajo los auspicios de otra Ada, en este caso Ada Castells.

La noche empieza con el juego de las sillas, sinónimo de éxito porque apenas cabemos. Castells presenta a la novelista y la interpela: aquí no se palpa la experi-

mentalidad de gran parte de su obra, como en *Ni tú, ni yo, ni nadie* o *Círculos en acíbar*, escrita en pleno enamoramiento del lenguaje. “La experimentación no siempre es cuestión de estilo”, dice Company. Es un libro que según una amiga suya japonesa “sólo puede haber escrito un maestro zen”, y por eso le regaló un libro sobre el zen, “para que entendiera qué había escrito”, recordaba la autora.

Ada Parellada cocina una cena oriental en honor de ‘Haru’, la última novela de Flavia Company

En la mesa se mezclaban fans de la escritora con lectores recientes y otros que la desconocían y venían instigados por Castells, como dos suscriptores alumnos del taller de escritura que ha impartido en *La Vanguardia*. Muchos venidos de Barcelona, pero también de Valls y hasta de Andorra.

Haru es una novela de una gran depuración, con grandes lecciones a cada paso, frases que aciertan en una diana que es metáfora de uno mismo, como en el tiro con arco que aprende la protagonista. “Mi arco es la literatura –dice la escritora–, vivo para escribir, es mi compromiso”. Un compromiso que empezó con *Querida Néli* en 1988 (reeditado ahora por eMe), pero que continúa arraigado en el mundo de Haru con un álbum ilustrado por Luciano Lozano, *La escuela de Haru* (Fragmenta), que se publicará en octubre.

Con tres ediciones en castellano y en catalán, la novela le ha dejado una huella que se ha desarrollado en poesía, con *Yo significo algo* (Stendhal Books), un largo poema que para ella es como la misma novela desnuda de historia. “Es tremendo lo que no se sabe / a tiempo”, escribe, y es que hay cosas importantes que no se saben, y las hay menos trascendentes, como el último cambio de hora, por ejemplo, del que Company se dio cuenta dos días más tarde. No es perder el tiempo, sino hacer desaparecer el yo.

endesa.com

¿Por qué la música abre nuestro corazón?

Porque la música es energía. La energía que transmite el artista cuando sus emociones conectan con las nuestras manteniendo activa la cultura. Por eso, patrocinamos desde hace más de una década el Teatro Real. **Porque cuando abrimos nuestra energía, el progreso es posible para todos.**



endesa

TEATRO REAL
200 AÑOS